

ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

Disciplinas, interdisciplina y transdisciplina. Lo científico de las ciencias sociales: entre los universales y la producción de lo concreto

ISBN 978-987-575-164-4

Mgter. Nicolás Lobos
nlobos33@gmail.com

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

En esta ponencia comenzamos por definir las prácticas científicas en el conjunto de las prácticas sociales. Toda práctica social está – desde la perspectiva althusseriana- sobredeterminada. Revisamos el concepto de sobredeterminación en Freud, en Lacan y en Althusser y sugerimos cómo se puede articular este concepto con el de ideología, con la lectura sintomática y con el materialismo aleatorio althusserianos y la Clínica transdisciplinaria de Saúl Karsz. ¿Cómo interviene un cientista social? ¿Se trata de la producción de universales, de leyes, de conceptos, de tipos ideales, de seminombres propios, de figuras típicas? ¿Cómo se relacionan con estas posibles respuestas la interdisciplina y la transdisciplina? Vamos a sostener que las Ciencias sociales pueden ser pensadas como una práctica de lectura de las prácticas y que tienen como objetivo una producción de lo concreto. Se trata de producir una distancia al interior de lo real, una distancia de lo real respecto de sí.

Palabras clave

interdisciplina, transdisciplina, clínica transdisciplinaria

A propósito de la singularidad irrepetible, se podría hablar de un plusvalor de legislación. Para decirlo con la fraseología del epistemólogo, las leyes que cualifican lo individual no son ni "aserciones universales" (es decir, válidas para todos los casos de un complejo homogéneo de fenómenos), ni "aserciones existenciales" (revelaciones de datos empíricos fuera de cualquier regularidad o esquema conectivo): son, en cambio, verdaderas leyes singulares. Leyes, por estar dotadas de una estructura formal que comprende virtualmente una "especie" entera. Singulares, por tratarse de reglas de un único caso no generalizable. Las leyes singulares figuran lo individual con la precisión y la transparencia reservadas normalmente a una "clase" lógica. Pero atención: una clase de un individuo solo (Simondon, 2001).

Introducción

Un ámbito donde se usa frecuentemente el término interdisciplina es el que rodea a los *problemas ecológicos* o relativos al medio ambiente. Tomar decisiones sobre la construcción de un dique, por ejemplo, exige consultar -además de a ingenieros y geólogos- a profesionales que puedan apreciar el impacto de la obra sobre la población que vive aguas abajo, a expertos que informen sobre los efectos que producirá en la flora y la fauna de la región, a especialistas que aprecien la posible influencia de la represa sobre el clima, etc. Es decir, se impone convocar a geógrafos, sociólogos, trabajadores sociales, biólogos para que prevean dificultades o daños colaterales y elaboren salidas posibles en una tarea -se dirá- *interdisciplinaria*. Sin embargo lo que parece estar en juego en este caso no es la necesidad de un paradigma epistemológico nuevo sino más bien los intereses de ciertos beneficiarios directos de la represa contra los intereses de terceros no directamente beneficiarios. Aprender -por ejemplo- los costos económicos, sociales, culturales del desplazamiento de cierta población o el peligro de comprometer la supervivencia de tales o cuales especies de fauna o flora, parecen tareas que exigen considerar intereses o derechos encontrados más que confrontar o conjugar paradigmas disciplinares diferentes. En realidad la destrucción del medio ambiente o del *habitat* de cierta población no es un problema para expertos (ecologistas en este caso), ni aún para expertos progresistas u *open mind*; aunque llamemos a esta tarea interdisciplinaria veremos llegar el momento -más temprano que tarde- en que el proceso de trabajo científico devendrá inevitablemente político.

Otra faceta del posicionamiento que se suele llamar interdisciplinario es aquél que también podríamos llamar humanista. Frente a la despersonalización del mundo tecnificado, especializado, la mirada interdisciplinaria se esforzaría por percibir *la realidad humana en su integridad*. Esta perspectiva les recuerda a los especialistas -sobre todo en el ámbito de la salud- que detrás de cada síntoma y de cada caso, hay personas de carne y hueso, seres humanos con esperanzas, miedos, ignorancias o saberes a los que hay que prestar la debida atención. El respeto al usuario, destinatario o paciente, la comprensión, la contención, la empatía, son exigencias frecuentes desde esta posición. La interdisciplina humanista se esfuerza por recordar que no se trata de un hígado enfermo, un peroné fracturado o un apéndice que extirpar, se trata de seres humanos que sufren, temen, anhelan, que tienen familias que los esperan o los acechan, que tienen una casa que les aguarda o les inquieta, que tienen un empleo que cuidar o un desempleo que conjurar. Es preciso atender a los pacientes en su integridad bio-psico-social, se dice, convocando de esta mane a al lado del médico al psicólogo, al psiquiatra y al trabajador social (por ejemplo la Residencia interdisciplinaria de Salud Mental. Hospital Pereyra. Gobierno de Mendoza, Argentina). Es necesario saber que repercute en la recuperación -trabada, lenta o acelerada- del enfermo, sus afectos, seguridades o angustias. En

definitiva: a la consideración y estudio de la situación singular e integral de cada paciente se le suele llamar interdisciplina.

Sin embargo, visto de esta manera, la interdisciplina no parece una nueva epistemología, o un posicionamiento científico revolucionario; estos ejemplos nos llevan a sospechar que se trata -tal vez- un falso concepto para un problema real. En principio bastaría con cierto respeto por las personas y cierta percepción de sus vidas reales para atemperar la ceguera o el sesgo de la mirada científica o tecnológica. El paciente del hospital no necesita una nueva visión que lo estudie holísticamente en su integridad bio-psico-social, necesita -para empezar- que se tenga en cuenta los problemas reales de desempleo, de vivienda, de vinculación o exclusión que caracterizan su situación, es decir, necesita que los profesionales que lo atienden no sean ciegos a los problemas sociales y políticos realmente existentes en las vidas de sus pacientes. Cuando el ingeniero va a construir la represa no tiene una necesidad epistemológica de la sociología o de la biología; los que tienen una necesidad -en todo caso política de ellas- son las poblaciones aguas abajo, las generaciones futuras, los terceros no directamente implicados. etc.

Tal vez sea más atinado hablar de prácticas interdisciplinarias en lugar de paradigmas interdisciplinarios, siempre y cuando se haga la salvedad de que en estas prácticas profesionales - generalmente progresistas- lo que suele ocurrir es que ciertas disciplinas se suelen recostar sobre algunas otras a las que se las valora como apoyos o suplementos del trabajo principal. Por ejemplo, en salud mental el psicólogo y el trabajador social suelen realizar tareas muy bienvenidas para complementar o aportar al trabajo principal del psiquiatra pero que -con matices- difícilmente se las considerará a su mismo nivel.

Por último -también hay que decirlo- *interdisciplina* ha sido y es un término usado con cierta frecuencia de manera estratégica por fuerzas ideológicas progresistas para abrir una fisura en estructuras de poder/saber muy esclerotizadas o muy blindadas a las transformaciones. Hay ciertos espacios que sólo a partir de una palabra de moda aceptan escuchar alguna perspectiva diferente. En el Poder Judicial Nacional y también en el Provincial, desde hace más de una década se trabaja bajo este concepto logrando -ocasionalmente- ciertas aperturas en ciertos sectores a saberes no inmediatamente jurídicos.

Pareciera, en definitiva, no ser tan necesario un nuevo paradigma epistemológico cuanto una práctica científica más advertida. Pareciera no ser tan necesaria una epistemología finalmente holística cuanto una ciencia que -en tanto práctica social- se realice conscientemente en el marco de las demás prácticas sociales en pugna.

También se suele creer en paradigmas epistemológicos positivistas o revolucionarios, conservadores, pragmáticos o transgresores. La voluntad absoluto de ruptura, la creencia en la

bondad absoluta de la ruptura tampoco es un bien en sí mismo. Hay que estar atentos a los paradigmas, pero no hay que tomarlos al pie de la letra.

La interdisciplina: Una respuesta imaginaria para un problema real

Si buscamos el término interdisciplina en el diccionario del sitio web del CONICET aparece la definición de W. Volkheimer:

En el enfoque interdisciplinario, el saber proveniente de diferentes campos científicos se funde en conceptos generales. Este enfoque es de especial importancia para comprender y resolver problemas ambientales, donde interactúan las ciencias geológicas, biológicas, sociales y la tecnología. La interdisciplina es una concepción holística de la realidad; la considera como un TODO, por lo que es más que la suma de las partes. Los conocimientos interdisciplinarios, en la práctica, se deberían transferir al campo de las decisiones políticas, a través de la comprensión de procesos que se desarrollan simultáneamente en los sistemas físicos y sociales (www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Interdis.htm, 2005).

Este autor destaca con mayúsculas *el TODO* al que aspira la interdisciplina, algo que –afirma– es más que la suma de las partes, en fin, la realidad misma.

Esta definición tiene varios supuestos:

- que la realidad tiene partes.
- que cada ciencia se encarga naturalmente de una parte.
- que de esas partes las ciencias extraen sus conceptos o abstracciones propias.
- que con estas abstracciones y conceptos conocen la realidad.
- que es un deber reparador de los científicos unir las partes, para eso se debe fundir los conceptos o abstracciones propias de las ciencias en “conceptos generales” como quien arma un rompecabezas, cosa que haría la interdisciplina.
- se supone también que los políticos no deben formar parte de este cónclave, pero sí, se afirma, la política debería seguir los consejos que brotan de la comunión de los expertos dado que hay procesos que se desarrollan simultáneamente en los sistemas físicos y sociales, es decir, procesos universales que se pueden verificar en la naturaleza y en las sociedades, leyes frente a las que sólo resta obedecer.

Ninguno de estos supuestos funciona si no suponemos, también, desde una perspectiva idealista, que el conocimiento tiene una substancia propia, que las ciencias recorren un camino ascendente que va de la ignorancia (o del vacío) hacia lo pleno o completo del saber, que la civilización es lo opuesto a la barbarie y que nos humanizamos cuando accedemos al conocimiento.

Cada uno de estos supuestos anida en una ficción. La solución que ofrece la interdisciplina es por lo tanto mítica.

Del conocimiento extractivo

De entre los supuestos que hemos señalado conviene detenerse en la ilusión del conocimiento extractivo.

El empirismo y el positivismo -haciendo coro con el mito del paraíso terrenal y las teorías contractualistas del estado de naturaleza- parten de dos grandes supuestos:

- que se puede acceder a lo concreto de manera inmediata y
- que el conocimiento extrae una parte de lo real: los conceptos científicos o abstracciones de la realidad.

En el estado de naturaleza (según Hobbes o Locke) se podía sobrevivir sin trabajo, así como en el paraíso terrenal se podía conocer sin esfuerzo. La naturaleza era pródiga en frutos y conocimientos, los frutos se extraían directamente de los árboles y el conocimiento inmediatamente de las cosas. Como en el paraíso, en el estado de naturaleza, se trata de dos términos: ser humano/naturaleza, sujeto/objeto, varón/mujer; en cada par el segundo término es totalmente transparente al primero. La naturaleza se mostraría transparente al ser humano, el objeto al sujeto, la mujer al varón. Lamentablemente nunca existió este paraíso perdido ni la posibilidad de acceder inmediatamente a la vida regalada, a las relaciones transparentes, a lo concreto o al conocimiento. Por el contrario, hay que trabajar para producirlos. Es decir, previo a cualquiera de estos opuestos pareados están las prácticas.

Partir de la premisa de que lo real de la experiencia humana son las prácticas (no los instintos, ni la naturaleza humana, ni la razón, ni la conciencia, ni la materia, ni el lenguaje) implica saber que todo es producido. No hay realidades a-históricas a las que podamos acceder ni de las que tengamos que escapar, no existe ningún punto separado o elevado desde donde podamos mirar (o detestar) la realidad. No podemos decir que la cultura o la ciencia se erigen para enfrentar a la naturaleza, a los instintos, a la muerte, a la barbarie, a la escasez o a la locura (que serían algo así como lo real). Ni siquiera podemos decir que *lo humano* se yergue para enfrentar a la Nada, al vacío, o al sinsentido de la existencia. Se produce tanto la guerra como la paz, la civilización como la barbarie, la cordura como la locura, la potencia como la impotencia, la sexualidad como la sublimación, la depresión como la euforia, la escasez como el exceso, el sentido como el sinsentido, el Ser como la Nada. No se experimenta nada (que sea real) fuera de lo producido. Al mismo tiempo que se produce la solución, se produce el problema y el enemigo. Esto quiere decir –por ejemplo- que uno puede ser violento y usar la fuerza contra el otro (en una práctica activa) o puede ser pacífico usando la fuerza contra uno mismo (también en una práctica activa); es decir, cuando se es pacífico se lo logra ejerciendo la violencia en la propia dirección. La resignación, la depresión, el vacío existencial son productos, positivities, resultados de prácticas productivas; la impotencia no es la falta de potencia sino su

exceso en cierta dirección. Así, es perfectamente lógico que alguien pueda decir *“perdóneme que no me ocupe de esto o aquello, pero no me queda tiempo para nada, estoy muy ocupado con mi depresión”*.

Las prácticas son procesos productivos y como tales están regidas por relaciones de producción, es decir, se produce siempre en el seno de relaciones sociales (de explotación, de poder, de lucha, de goce, de sometimiento, de alianza) que son a la vez el material con y contra el que se produce, o más concretamente: son -en palabras de Althusser- *el continente Historia*, expresión que no le desagradaría a Foucault.

La práctica científica, como proceso de producción, pone a trabajar una materia prima dada, una fuerza de trabajo definida y herramientas específicas con el fin de ofrecer productos, en este caso, conocimientos, que son a la vez intervenciones, apuestas, jugadas en un tablero específico, movimientos en un campo de batalla. La materia prima es una mezcla de objetos materiales y representaciones no científicas y ya científicas. Toda observación científica o simple percepción se da bajo una importante capa de abstracciones. Estas abstracciones son producto de las prácticas sociales concretas que preexisten (prácticas de producción, sexuales, de lucha), también están allí presentes las prácticas sociales abstractas (derecho, moral, religión, filosofía), así como la práctica técnica y el uso de los instrumentos y conocimientos producidos ya por la ciencia.

De la misma manera parte de la materia prima de este proceso de producción la constituyen ciertas abstracciones –que llamaremos en general ideologías- con y contra las que se produce el conocimiento científico. Ideología en Althusser -y desde Spinoza- no tiene una connotación negativa. Spinoza lo llamaba *“conocimiento del primer género o la ‘imaginación’”*. (Spinoza, 1983). Y Althusser la presentaba como una *“ilusión necesaria”* (Althusser, 2015, pág. 81). De cualquier manera no es sinónimo de mentira, velo o engaño, ni podemos decir que la ideología nos impide ver lo concreto o nos impide ver lo real.

Entonces lo inmediato no es lo concreto, por el contrario, lo inmediato es lo saturado de abstracciones. A lo concreto hay que producirlo. Lo inmediato, aquello a lo que arribamos cuando miramos, investigamos o intervenimos es una red de relaciones genéricas e imprecisas que saturan toda situación. Cuando llegamos, cuando abrimos los ojos, cuando prestamos atención, cuando intervenimos o iniciamos una investigación arribamos al lleno de las ideologías, al atiborramiento del sentido, al imaginario completo que lo satura todo. Cuando nos implicamos en una situación o en una práctica nos instalamos en un espacio superpoblado de relaciones, abstracciones, imágenes, significados, fantasmas, es decir, un espacio sobredeterminado. Deberíamos decir que *en el comienzo era una romería, en el umbral ya está el Aleph, en el origen era el espacio superpoblado*. Eso significa que no partimos de la nada ni partimos del sujeto ni del objeto. No partimos del hombre

solitario, lleno de preguntas, que mira asombrado el cielo estrellado sobre su cabeza. Partimos siempre de certezas, saberes, obviedades y verdades, toda situación está siempre completa y habla a borbotones. Las estrellas siempre hablaron a borbotones, hubo que hacerlas callar para empezar a hacer astronomía. Hubo que llamar a silencio al cosmos para empezar a hacer ciencia. Kepler fue quien –a su pesar- hizo callar a las estrellas.

La tarea de toda práctica científica no es principalmente producir universales ni explicar por las causas, su tarea es producir lo concreto. Para ello hay que ir desbrozando el camino, delimitando el terreno, diferenciando los espacios, trazando líneas de demarcación, ubicando momentos, precisando detalles. Será necesario definir cada diagnóstico, fuerza y movimiento al interior de la situación, despejar el camino hacia un correcto planteamiento de los problemas. Se trata de dimensionar lo real, de producir una distancia al interior de lo real constituido por esa maraña compacta y pulida de ideologías, significados, fantasmas. La lectura sintomática althusseriana, como la genealogía foucaultiana o la clínica transdisciplinaria de Saúl Karsz, son ejemplos pertinentes de este trabajo de producción de lo concreto, y estos trabajos comienzan preguntando, es decir produciendo tajos, haciendo cortes, interrumpiendo la continuidad del sentido, el hilo del relato, la inmediatez de la identificación, comienzan por hacer callar el parloteo incesante de las cosas y las situaciones. Entonces, aquello que aparecía liso y plano, aquello que a primera vista resplandecía pulido y brillante en su evidencia, se vuelve con la práctica de la lectura de la situación, de la interrogación, de la clínica, algo texturado, adamascado, diferenciado en su interior.

El vellón, la rueca, lo real y la investigación científica

A todo ese entramado preexistente, ese mazacote, esa aglomeración, esa verborragia estelar, ese lleno sobredeterminado lo podemos llamar *el continente historia* o también, según Karsz *ideología e inconsciente anudados* (Karsz, 2007). Es lo real previo a cualquier voluntad de entender, de explicar o de intervenir, lo real previo a cualquier posibilidad de enunciación de un sujeto. La experiencia siempre abre los ojos a un mar abarrotado de relaciones, abstracciones, fuerzas políticas, económicas, ideológicas. La experiencia abre los ojos a un espeso movimiento sobredeterminado y sobredeterminante. Luego, el trabajo científico, el trabajo productor de conocimiento, el trabajo de la clínica, por ejemplo, va estableciendo diferencias al interior de lo real, va produciendo lo concreto.

Podríamos decir que es un trabajo semejante al de la hilandera. La mujer que maneja la rueca no va extrayendo los hilos de lana preexistentes, hilos de los que estaría compuesto el vellón, no va deshilando hilos que estaban embrollados o escondidos en el vellón. Por el contrario va produciendo los hilos al hilarlos, produciéndolos con lo que hay en el vellón, produciéndolos con el vellón. La hilandera va provocando una diferenciación al interior del vellón. El producto, los hilos, son siempre

hilos posibles, no necesarios, no preexisten al trabajo, pueden ser más o menos delgados o fuertes, parejos o irregulares, débiles o compactos, en fin, cada hilo que se produce es a la vez real y contingente (histórico, es decir, podría haber sido perfectamente otro). La interdisciplina cree que el vellón está hecho de hilos preexistentes que son lo sociológico, lo biológico, lo psicológico, lo histórico, etc. La transdisciplina sabe que no existen hilos preexistentes, que no existe lo sociológico o lo psiquiátrico o lo psicológico en sí. A las disciplinas hay que tomarlas en cuenta, pero no hay que tomarlas al pie de la letra.

Lo científico de las prácticas científicas es la producción de lo concreto

Lo concreto sólo se ve en las prácticas. Al analizar las prácticas científicas vemos cómo fueron contruidos los conceptos, con qué materia prima, con qué herramientas, en qué coyuntura, cómo funcionaron en este o aquel momento. Por otro lado el científico, el analista, el investigador debe ser consciente de su propia posición en la situación en la que está interviniendo. El investigador (y sus determinaciones como la pertenencia de clase, de género, el deseo inconsciente), es parte fundamental de la situación a analizar. Si la situación está constituida por el juego de las fuerzas políticas, ideológicas y económicas en pugna esto implica que vamos a considerar a la historia como materia de las ciencias y no como contexto de los descubrimientos científicos. Por último se trata de ver cómo funcionan esas ciencias, esos discursos, esos conceptos en la coyuntura histórica concreta, en las estructuras de poder reales, en el juego presente de las fuerzas políticas, económicas e ideológicas. Lo concreto es lo dimensionado, situado, rugoso y texturado, donde se ha producido una distancia al interior de lo real.

Que las ciencias sean prácticas sociales (y no verdades definitivas y neutrales) implica que no hay metadiscurso posible, no existe un saber separado de sus condiciones de producción. Esto nos posiciona en una perspectiva filosófica de la total inmanencia, posición que es típica de Spinoza, con resonancias fuertes en Marx, cargada de Epicuro, Maquiavelo, Diderot y que se replica claramente en Althusser, Karsz, Foucault o Deleuze.

Entonces el trabajo transdisciplinario es un trabajo de producción de lo concreto que, en cuanto concreto, es complejo (se trata de un aglomerado, conglomerado, agregado). Construir, producir lo concreto en su complejidad es una de las tareas de la elucidación transdisciplinaria. Pero no se trata tanto de comprender (siempre un poco imaginario, proyectivo, paranoico) como de habitar lo complejo. Por otro lado concreto es -en cuanto tal- singular. Aunque esté constituido por abstracciones, esa aglomeración de abstracciones -dado que es histórica- nunca va a ser igual en uno u otro momento histórico, en una u otra situación. Aclaremos que no decimos que todos los

individuos son diferentes y que hay que respetar a cada uno en su individualidad, decimos que todas las situaciones y todas las coyunturas históricas son singulares.

Las prácticas científicas son desde siempre ya transdisciplinarias

A partir de la epistemología althusseriana, basada en Bachelard, pero pasando por Passeron (2011) no lejos de Foucault, y recalando en Karsz concluimos que -lejos de la pretensión de la interdisciplina de acoplar objetos científicos disímiles en un consenso que restaure la totalidad- lo científico de las ciencias sociales, está en la producción de lo concreto. Desde una posición materialista se han propuesto los “seminombres propios” (Passeron, 2011) o el “discurso” o los “dispositivos” en Foucault, o las “figuras clínicas” en Karsz (Karsz, 2007). La perspectiva teórica de estos autores no es disciplinar pero tampoco es interdisciplinar. Desde la perspectiva materialista, las prácticas científicas son desde siempre ya transdisciplinarias. Se produce conocimiento en el seno de prácticas sociales en situación. Nunca se produce –aunque se pretenda- desde el Olimpo o desde una cápsula aislada de las fuerzas históricas. La ciencia no es la luz de la razón que ilumina, explica o evalúa la realidad sino que es una práctica, una práctica entre las prácticas sociales. Por lo tanto no hay necesidad de unir aquello que es imposible separar. No se trata de que cada disciplina debiera hacer un esfuerzo más, realizar un gesto desprendido, extender su mano y articular su objeto con el objeto de la ciencia de al lado, o con el de la ciencia política o con el de la sociología; no se trata de dar –aún- un paso más, sino de ver que ya estábamos allí, no hay nada que unir dado que sólo por abstracción podemos separar. “Lo científico” de las prácticas científicas estará –entonces- en su producto: es la producción de un conocimiento situado sobre lo concreto que es a la vez la producción de lo concreto mismo. En definitiva: a las disciplinas hay que tomarlas en cuenta al mismo tiempo que no hay que tomarlas al pie de la letra.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1985). *Curso de filosofía para científicos*. Barcelona: Planeta.
- ALTHUSSER, L. (2015). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Buenos Aires: Paidós.
- BENSAID, D. (2011). *Marx ha vuelto*. Buenos Aires: edhasa.
- DE GAINZA, M. (2011). La actualidad de la lectura sintomática. En S. y. Caletti, *La intervención de Althusser. Revisiones y debates* (págs. 241-259). Buenos Aires: Prometeo.
- FERRATER MORA, J. (1999). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- FOLLARI, R. (1982). *Interdisciplinarietà*. Mexico, México: UAM.
- FOUCAULT, M. (2012). *El Poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KARSZ, S. (1974). *Théorie et politique: Louis Althusser*. Paris: Fayard.

- KARSZ,, S. (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- KARSZ,, S. (2007). *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa.
- KARSZ,, S. (2015). *Mythe de la parentalité, réalité des familles*. Paris: Dunod.
- PASSERON, J.-C. (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: S XXI.
- SERRES, M. (1983). Realidades. En J. Derrida, *Doce lecciones de filosofía* (págs. 81-94). Barcelona : Juan Granica.
- SIMONDON, G. (2001). Posfacio de *L'individuazione psichica e collettiva*, traducido al italiano por Paolo Virno (Derive Approdi. Roma. Disponible en:
<http://anarquiacorona.blogspot.com.ar/2016/09/multitud-e-individuacion-paolo-virno.html>
- SPINOZA. (1983). *Ética*. Buenos Aires: Orbis.
- www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Interdis.htm. (16 de julio de 2005). *CONICET Mendoza Portal*. Recuperado el 15 de julio de 2015, de CONICET Mendoza Portal:
www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Interdis.htm